



**RELACIÓN ENTRE EL CLIMA DEL AULA Y EL RENDIMIENTO
ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA**

**RELATIONSHIP BETWEEN CLASSROOM CLIMATE AND ACADEMIC
PERFORMANCE IN PRIMARY SCHOOL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Angel Mijail Yana Pacheco
<https://orcid.org/0009-0008-3662-1198>

Sandra Milagros Pastor Izquierdo
<https://orcid.org/0009-0006-1330-1410>

Asesor

María de los Angeles Sánchez Trujillo
<https://orcid.org/0000-0002-5228-468>

Lima, marzo 2024

MONOGRAFIA_ PRESENTACIÓN FINAL

14%
Textos sospechosos



11% Similitudes
0% similitudes entre comillas
3% entre las fuentes mencionadas
3% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: MONOGRAFIA_ PRESENTACIÓN FINAL.docx
ID del documento: c43aad159e2e9d7f19d783289b19fcc8c12d5f73
Tamaño del documento original: 131,09 kB

Depositante: MARÍA DE LOS ÁNGELES SÁNCHEZ
Fecha de depósito: 13/3/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 13/3/2024

Número de palabras: 9590
Número de caracteres: 68.035

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Amalia Pebe (2).pdf Amalia Pebe (2) #072873 El documento proviene de mi grupo 20 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (245 palabras)
2	repositorio.its.edu.pe http://repositorio.its.edu.pe/bitstream/20.500.14360/1/2/1/7860_71715465_8.pdf 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (96 palabras)
3	dialnet.unirioja.es https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7461106.pdf 8 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (90 palabras)
4	repositorio.usanpedro.edu.pe http://repositorio.usanpedro.edu.pe/bitstream/USANPEDRO/3348/1/Tesis_52676.pdf 31 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (92 palabras)
5	do.org La influencia del clima escolar en el aprendizaje Revista Realidad Educ... https://doi.org/10.38123/rre.v3i2.300 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (66 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, por acompañarme y guiarme en la elección de esta maravillosa profesión.

A mis queridos padres, Esteban y Nely, por acercarme a la docencia desde muy pequeña y ser el pilar fundamental en mi formación.

Sandra Milagros Pastor Izquierdo

A mis amados padres, Angelino y Rufa, y a mi querida hermana Edith por apoyarme en todos mis proyectos de vida y brindarme su apoyo desinteresado.

Angel Mijail Yana Pacheco

RESUMEN

Este trabajo de investigación explora la relación entre el clima de aula y el rendimiento académico en estudiantes de primaria, conceptualizando el clima de aula como un fenómeno multidimensional que abarca relaciones interpersonales, ambiente emocional, entorno físico y metodología didáctica. Se examina la importancia del autoconcepto y la autoestima en la formación de la personalidad, lo cual influye en sus estados emocionales, cognitivos, de aprendizaje, interacciones sociales y comportamiento. Asimismo, se destaca el papel crítico de las habilidades sociales en el bienestar psicológico y el rendimiento académico, resaltando su impacto en la autoestima, integración social y adaptación académica. Además, se caracteriza el rendimiento académico como la relación entre recursos utilizados y logros obtenidos, influenciado por aptitudes, intereses, motivación y entorno escolar y familiar, medido mediante notas y evaluaciones estandarizadas que reflejan el éxito del estudiante en su proceso de aprendizaje. Finalmente se constata la relación entre el clima de aula y el rendimiento académico, subrayando la importancia de un entorno de aprendizaje positivo y solidario, caracterizado por la confianza, seguridad y relación entre profesor y estudiantes, para facilitar el éxito académico. Este trabajo ofrece perspectivas valiosas sobre la interacción entre factores psicosociales y resultados académicos, destacando la necesidad de abordar estos aspectos en entornos educativos para promover el logro estudiantil y el desarrollo holístico.

Palabras clave: Clima, Aula, Rendimiento académico.

ABSTRACT

This research investigates the relationship between classroom climate and academic performance in primary school students, conceptualizing classroom climate as a multidimensional phenomenon encompassing interpersonal relationships, emotional environment, physical surroundings, and teaching methodology. It examines the importance of self-concept and self-esteem in personality development, which influences their emotional, cognitive, learning, social interactions, and behavior states. Additionally, it highlights the critical role of social skills in psychological well-being and academic performance, emphasizing their impact on self-esteem, social integration, and academic adaptation. Furthermore, academic performance is characterized as the relationship between resources used and achievements obtained, influenced by abilities, interests, motivation, and school and family environment, measured through grades and standardized assessments reflecting the student's success in their learning process. Finally, the relationship between classroom climate and academic performance is confirmed, underscoring the importance of a positive and supportive learning environment characterized by trust, security, and the relationship between teacher and students to facilitate academic success. This work offers valuable insights into the interaction between psychosocial factors and academic outcomes, highlighting the need to address these aspects in educational settings to promote student achievement and holistic development.

Keywords: Climate, Classroom, Academic Performance.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: CARACTERIZACIÓN DEL CONCEPTO DE CLIMA DE AULA	10
1.1. Definición del clima de aula.....	10
1.2. Tipos de clima de aula	11
1.2.1. Clima de Aula Positivo.....	11
1.2.2. Clima de Aula Negativo	12
1.3. Factores de un clima positivo del aula	13
1.3.1. El docente.....	13
1.3.2. Estudiantes.....	14
1.3.3. La metodología didáctica	15
1.3.4. El espacio físico.....	15
1.4. Importancia de generar un buen clima de aula.....	16
CAPÍTULO II: CARACTERIZACIÓN DE RENDIMIENTO ACADÉMICO Y SU RELACIÓN CON EL CLIMA DE AULA	18
2.1. Definición de rendimiento académico.....	18
2.2. Factores del rendimiento académico	19
2.2.1. Entorno familiar – contexto.....	19
2.2.2. Motivación.....	20
2.2.3. Autoconcepto académico.....	21
2.2.4. Autocontrol.....	22
2.2.5. Habilidades sociales	23
2.3. Relación entre el clima de aula y rendimiento académico	23
CONCLUSIONES.....	27
REFERENCIAS	29

INTRODUCCIÓN

La investigación educativa ha otorgado un interés creciente al estudio del clima del aula debido a su profundo impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este concepto abarca una amplia gama de elementos, entre ellos el ambiente social, emocional y pedagógico en el que interactúan tanto estudiantes como profesores.

Investigaciones previas, como las realizadas por Cassasus et al. (2001), han puesto de manifiesto la relevancia del clima del aula al constatar una estrecha relación entre este factor y el rendimiento académico de los estudiantes, particularmente en áreas fundamentales como el lenguaje y las matemáticas. Esta relación se ve corroborada en el estudio llevado a cabo por Pinto (2022), cuyos hallazgos revelan que a medida que el ambiente en el salón de clases se torna más favorable, caracterizado por relaciones interpersonales positivas y una atmósfera propicia para el aprendizaje, los alumnos tienden a exhibir un mejor desempeño académico. El autor enfatiza la importancia crucial del clima de aula como un factor determinante en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en el rendimiento escolar de los estudiantes. Este contexto resalta la importancia de profundizar en la comprensión de la relación existente entre ambos elementos.

Por ende, el presente estudio se centra en explorar la relación existente entre el clima del aula y el rendimiento académico en estudiantes de primaria, enfocándose específicamente en el impacto del clima del aula en su desempeño académico. Se delimitará esta investigación al análisis detallado del clima del aula en términos de su influencia en el rendimiento académico, abordando aspectos como su caracterización, las diversas dimensiones que lo componen, así como su importancia en el contexto escolar. Asimismo, se examinarán estudios recientes de los últimos diez años para garantizar la actualidad y relevancia de la investigación, utilizando una revisión exhaustiva de la literatura académica para explorar detalladamente esta relación.

Este estudio surge de la necesidad de comprender cómo el ambiente del aula, permeado por múltiples aspectos sociales, emocionales y pedagógicos, afecta no solo el desempeño académico de los estudiantes, sino también su calidad de vida dentro del entorno escolar. Onetto (2003) enfatiza la importancia de considerar el clima del aula como un

indicador crucial de la calidad de vida escolar, permitiendo abordar las expectativas y necesidades humanas de los participantes del proceso educativo en un entorno que promueva su bienestar integral.

Por otro lado, el clima del aula, según lo señalado por Brophy (2015), está compuesto por una variedad de factores que van desde las interacciones entre profesores y estudiantes hasta la disposición física del espacio, todos los cuales influyen en la motivación y compromiso de los estudiantes, así como en su desempeño académico. Comprender estos elementos es esencial para diseñar estrategias pedagógicas efectivas que fomenten un entorno de aprendizaje positivo y estimulante. En este sentido, la investigación de Hamre y Pianta (2005) destaca la importancia de explorar la relación entre el clima del aula y el rendimiento académico como una vía para mejorar las prácticas educativas y estrategias de enseñanza.

Asimismo, cobra especial relevancia analizar esta relación en la etapa de educación primaria. Como evidencia el estudio longitudinal de Wang et al. (2019), la vinculación entre clima de aula y rendimiento académico es más significativa en los primeros años de escolaridad. Esta mayor influencia se explica debido a que en primaria se sientan las bases para el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes. Las interacciones y experiencias formativas de esta etapa tienen un impacto profundo y duradero. Por ello, mejorar el ambiente de aprendizaje en las aulas de primaria mediante estrategias específicas es una vía prometedora para potenciar el desempeño académico y el desarrollo socioemocional de los estudiantes a corto y largo plazo.

Con base en lo anterior, surge la pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre el clima del aula y el rendimiento académico de los estudiantes? El presente estudio tiene como objetivo principal explorar la relación entre el clima del aula y el rendimiento académico de los estudiantes de primaria. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos: a) caracterizar el concepto de clima del aula, b) definir el rendimiento académico, y c) analizar la relación entre el clima del aula y el desempeño académico de los estudiantes. Mediante el cumplimiento de estos objetivos se busca profundizar en la comprensión de la relación entre el clima de aula y el rendimiento académico de los estudiantes.

La estructura de este trabajo se divide en dos capítulos principales. En el primer capítulo, se aborda la caracterización del clima del aula, incluyendo su definición, los diferentes tipos de clima que pueden manifestarse en el entorno escolar, así como los factores que contribuyen a su configuración. Además, se resalta la importancia de generar un clima favorable en el aula para facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por otro lado, el segundo capítulo se centra en la caracterización del rendimiento académico, proporcionando una definición precisa de este concepto y analizando los diversos factores que influyen en su manifestación. Se presta especial atención a la relación entre el clima del aula y el desempeño escolar, explorando cómo el ambiente de aprendizaje puede influir en el rendimiento académico de los estudiantes de primaria. Este análisis permitirá comprender de manera integral la interacción entre estas dos variables y su impacto en el contexto escolar.

CAPÍTULO I: CARACTERIZACIÓN DEL CONCEPTO DE CLIMA DE AULA

En este capítulo, se aborda el concepto de clima de aula, destacando su importancia en las interacciones entre docentes y alumnos, así como en el ambiente escolar. Se distinguen dos tipos de clima: positivo, caracterizado por relaciones de apoyo y respeto; y negativo, marcado por actitudes adversas. Se analizan los factores que influyen en la generación de un clima positivo, como el rol del docente, las características de los estudiantes, la metodología didáctica y el espacio físico. Se enfatiza la relevancia de un buen clima de aula para el éxito académico, el bienestar emocional y la gestión eficiente del tiempo en el proceso educativo.

1.1. Definición del clima de aula

El clima de aula constituye un fenómeno que abarca diversos elementos, desde las interacciones entre los participantes del proceso educativo hasta las características físicas del entorno educativo. Aunque varios autores (Cassassus, 2003; Madrigal et al., 2011; Téllez, 2016) coinciden en esta perspectiva integral, enfatizan de manera unánime que la base del clima de aula radica principalmente en los aspectos relacionales establecidos entre los miembros del aula.

En este sentido, Casassus (2017) proporciona una definición clave al conceptualizar el clima emocional de aula como un constructo compuesto por tres variables: el vínculo entre docente y alumno, el vínculo entre los alumnos y el clima que emerge de esta doble relación. Esta perspectiva inmaterial enfoca la atención en la conexión continua entre docente y estudiante, así como en el ambiente resultante de esta interacción.

Desde la misma línea de pensamiento, Hernández (2018) y Olórtegui y Rojas (2018) también abordan el clima de aula desde la óptica de las relaciones interpersonales generadas en el proceso educativo. Hernández (2018) comprende al clima de aula desde las relaciones interpersonales y destaca la importancia de que las interrelaciones entre profesor-alumno y alumno-alumno sean fluidas, abogando por un entorno escolar democrático que mejore el aprendizaje y la interrelación entre los participantes. Coincidentemente, Olórtegui y Rojas (2018) conceptualizan el clima de aula como el espacio de interacción entre estudiantes y

docentes, resaltando la necesidad de comodidad y desarrollo de competencias en este contexto. Ambos autores enfatizan la interrelación entre profesor y alumnos como el fundamento de un ambiente propicio que fomente el bienestar y el desarrollo de capacidades estudiantiles.

Asimismo, Téllez (2016, citado en Mejías et al., 2019) define el clima de aula como un ambiente caracterizado por la aceptación, equidad, confianza y respeto. En este contexto, el docente, a través de altas expectativas y normas de convivencia consistentes, gestiona el clima mediante su papel como figura cercana, potenciando las habilidades de los estudiantes y construyendo un marco de convivencia en la comunidad de aprendizaje.

1.2. Tipos de clima de aula

Esta sección se adentra en la diversidad de climas de aula, abordando tanto el Clima de Aula Positivo como el Clima de Aula Negativo. Mientras que el primero se distingue por relaciones de apoyo mutuo y un ambiente acogedor, el segundo está marcado por actitudes adversas y relaciones problemáticas entre docentes y estudiantes, lo que puede obstaculizar significativamente los procesos de enseñanza-aprendizaje.

1.2.1. Clima de Aula Positivo

Un clima de aula positivo, según Manota y Melendro (2016), se caracteriza por relaciones de apoyo mutuo entre los estudiantes, generando una sensación de comodidad y satisfacción al participar en actividades grupales. Por otro lado, Mena y Valdez (2008) describen el clima de aula positivo mediante los siguientes atributos:

- Continuo conocimiento académico y social: tanto profesores como alumnos cuentan con condiciones que les posibilitan mejorar de manera significativa sus habilidades, conocimientos académicos, sociales y personales.
- Respeto: en la escuela se percibe una atmósfera en la que prevalece el respeto mutuo entre profesores y alumnos.
- Confianza: se establece la creencia de que las acciones del otro son adecuadas y sus afirmaciones son veraces.
- Moral elevada: tanto profesores como alumnos experimentan satisfacción con las dinámicas escolares, manifestando un deseo de cumplir con las tareas asignadas y demostrando autodisciplina.

- Cohesión: la escuela genera un alto grado de atracción entre sus miembros, fomentando un espíritu de camaradería y sentido de pertenencia al sistema educativo.
- Oportunidad de participación: los integrantes de la institución tienen la posibilidad de involucrarse en las decisiones escolares al contribuir con ideas que son tomadas en consideración.
- Renovación: la escuela demuestra la capacidad de crecer, desarrollarse y adaptarse al cambio.
- Cuidado: se instaura un ambiente de tipo familiar, en el que los profesores se preocupan y centran su atención en las necesidades de los estudiantes, colaborando de manera cooperativa en el contexto de una organización eficientemente gestionada.

Adicionalmente, Arón y Milicic (2000, como se citó en Ríos et al., 2010) complementan la perspectiva del clima positivo al destacar la importancia del trato cordial y respetuoso del docente hacia los estudiantes. En este contexto, se promueve activamente la participación de los alumnos, se les motiva y se les brinda retroalimentación positiva, demostrando buena disposición para resolver dudas con actitud positiva, mientras se mantiene la disciplina y se gestiona de manera efectiva situaciones conductuales irregulares.

1.2.2. Clima de Aula Negativo

En un clima de aula negativo, se observan actitudes adversas, individualismo, reacciones sin control y dificultad para asumir responsabilidades (Molina y Perez, 2006). Este tipo de ambiente también se caracteriza por relaciones problemáticas entre docentes y estudiantes, incluyendo participación limitada, indisciplina, bajas expectativas y falta de respeto mutuo, lo que obstaculiza los procesos de enseñanza-aprendizaje (Arón y Milicic, 2000 como se citó en Ríos et al., 2010).

Este entorno desfavorable, según Mena y Valdez (2008), provoca en los estudiantes sentimientos de estrés, irritación, desmotivación, apatía, depresión, falta de interés y agotamiento físico. Desde la perspectiva de los maestros, un aula desfavorable desvía la atención de los estudiantes, los desmotiva y reduce su compromiso con la institución.

Otros estudios destacan consecuencias negativas del clima escolar adverso, como comportamientos disruptivos, deterioro del aprendizaje y aumento de agresiones entre estudiantes (Barth et al., 2004; Persson y Svensson, 2017 como se citó en Lahoz, 2021). Además, un clima de aula negativo, sin métodos inclusivos de respeto mutuo y prevención de discriminación, genera en los alumnos irritación, estrés y desmotivación, obstaculizando su progreso académico (Herrera y Rico, 2014).

Investigaciones examinadas por Mardones (2023) demuestran que un clima escolar desfavorable tiene efectos negativos en el aprendizaje. Este ambiente disminuye la motivación y participación de los alumnos, induce apatía y falta de compromiso, y dificulta el desarrollo de relaciones socioafectivas entre ellos. Estos factores, propios de un clima adverso, impactan directamente en el rendimiento académico individual de los estudiantes, según se desprende de los resultados de las investigaciones. Adicionalmente, un estudio de la UNESCO (2013) sugiere que variables asociadas al clima negativo, como el bullying y la violencia, tienen un impacto más significativo en el desempeño y percepción de los estudiantes que las variables del clima positivo. Por lo tanto, se recomienda abordar el clima negativo en las escuelas para mejorar el aprendizaje y promover un ambiente seguro.

1.3. Factores de un clima positivo del aula

Esta sección de la investigación se enfoca en los Factores de un clima positivo del aula, explorando el papel fundamental que desempeñan el docente, los estudiantes, la metodología didáctica y el espacio físico en la configuración de un ambiente propicio para el aprendizaje.

1.3.1. El docente

El docente tiene un rol de liderazgo en el aula, debe orientar a los estudiantes hacia relaciones armónicas, cooperativas y empáticas, crear situaciones propicias para la buena convivencia, manejar conflictos, comunicarse efectivamente, aceptar y valorar a los alumnos, y mantenerlos motivados. En la planificación, debe considerar la metodología adecuada, conocer a los estudiantes y organizar el espacio y materiales (González et al., 2017).

Según González et al. (2017), el docente implementa “prácticas pedagógicas” que promueven diversos aprendizajes, centradas en las interacciones con los alumnos. Estas

están marcadas por la forma de dirigirse a ellos, el tono de voz, la motivación y si fomenta la participación. Además, Vieira (2007) señala que el docente adopta estilos comunicativos según las situaciones y alumnos, y se enfrenta a las actitudes comunicativas de éstos que influyen en la interacción.

Por otro lado, Casassus (2017) plantea que en la actuación docente intervienen aspectos cognitivos y emocionales: el conocimiento de la materia y la competencia emocional en la conducción de clases. Esta implica interpretar las emociones de los estudiantes respecto de lo que se enseña y su proceso. También menciona que un problema de dicha actuación podría ser la disciplina, que no se logra con control y amenazas, sino despertando el interés en los temas.

Asimismo, Chaux propone el estilo democrático-assertivo para cuidar las relaciones, con una comunicación afectuosa y consistente en normas consensuadas, permitiendo un ambiente agradable donde los estudiantes progresen académicamente con altas expectativas docentes, avanzando en la autorregulación (Chaux, 2012, como se citó en Chire, 2022)

1.3.2. Estudiantes

Los estudiantes juegan un papel central en la configuración del clima de aula, dado que sus características personales como edad, autoestima y motivación influyen en la dinámica y ambiente del aula (Barreda, 2012, como se citó en Chire, 2022). Asimismo, su formación sociocultural aporta diversidad al grupo. Es clave considerar su realidad, contexto, tipos de familia e intereses. La motivación genera confianza y deseo de aprender. Según Boekaerts (2016), los estudiantes se motivan cuando experimentan emociones positivas en las actividades. Resulta esencial promover la motivación intrínseca por el interés y la satisfacción en el aprendizaje (Pozo, 2018, como se citó en Chire, 2022). Casassus (2017) plantea la necesidad de reconocer sus talentos, intereses y formas de aprender.

Velásquez (2014) señala que sus actitudes dependen de cómo perciben su contexto y expectativas. Es relevante un buen clima donde se sientan vistos, escuchados y aceptados, con vínculos de confianza y respeto. Las normas de convivencia, en las que deben participar, son importantes para generar compromiso (Tuc, 2013, como se citó en Chire, 2022). Esto otorga seguridad y éxito en las metas educativas.

1.3.3. La metodología didáctica

La elección de la metodología constituye un elemento con potencial para ejercer una considerable influencia en el ambiente de aula. Dado que la selección de la metodología recae en la responsabilidad del educador, se erige como un aspecto relevante a considerar en el papel de gestor del clima de aula.

Con base en la naturaleza del curso, se configuran diversos climas de aula, influenciados por la metodología empleada. Conforme a la perspectiva de Martínez (1996), clases pertenecientes a distintas materias, como Lengua y Educación Física, propician la realización de actividades heterogéneas, dando lugar a modos de trabajo diferenciados que inciden directamente en la configuración del clima educativo.

Según Martínez (1996), el clima de clase se forma de manera única para cada asignatura, en cada ciclo lectivo, con cada conjunto de estudiantes y con la presencia de cada docente. Por ende, su abordaje y gestión deben considerarse en el contexto específico de cada clase, partiendo de la interacción entre el profesor y los alumnos, dentro del marco más amplio de la acción tutorial. De ello se infiere que el docente se enfrenta a la tarea de abordar la construcción del clima de aula anualmente, comenzando esencialmente desde un punto de partida inicial.

Torres (2020) nos da más luces acerca de cómo un adecuado manejo de una metodología como es la gamificación promueve la creatividad y otras habilidades cognitivas del alumnado favoreciendo de esta manera la creación de un clima de aula motivador y fructífero para el aprendizaje.

1.3.4. El espacio físico

Dada la importancia del clima de aula, Velásquez (2014) señala que debemos revisar los elementos que permiten lograr un adecuado nivel de convivencia en los estudiantes, para posibilitar el óptimo desarrollo del proceso educativo. Para ello, hay que considerar el espacio donde se realiza la convivencia: el aula. Según Barreda (Barreda, 2012, como se citó en Chire, 2022), el diseño y distribución de los espacios juega un rol muy relevante para generar un ambiente propicio en el aula, ya que los estudiantes pasan la mayor parte del tiempo en estos lugares. Por ello, es necesario que las aulas cuenten con un diseño adecuado

a las necesidades de los alumnos, una buena organización del mobiliario y materiales, y adecuada luminosidad y ventilación.

Fernández y Fernández (2020) acotan que la edificación, adaptación o intervención en los entornos educativos físicos debe ser reconocida como una parte esencial e integral del proceso educativo. No debería persistir la concepción de que el espacio físico y la educación son entidades separadas; más bien, constituyen una amalgama indivisible. Por consiguiente, los procesos que influyen en los espacios educativos deben involucrar a educadores, pedagogos, científicos, arquitectos y, crucialmente, al propio estudiantado. El espacio físico no es meramente un receptáculo para la enseñanza y el aprendizaje; en realidad, influye en percepciones, conductas, actividades, currículo, memorias, sensaciones, relaciones interpersonales, reflexiones intrapersonales y diversos aspectos adicionales. Aunque los acontecimientos globales y las eventualidades sanitarias puedan dictar la suspensión de las actividades educativas presenciales, la necesidad del espacio físico persistirá para el adecuado desarrollo personal y social del estudiante.

1.4. Importancia de generar un buen clima de aula

Fajardo et al. (2016) argumentan que la importancia del clima de aula reside en la instauración de una atmósfera de trabajo adecuada y en la calidad de las relaciones entre pares (estudiantes) y docentes, así como en el establecimiento de normas consensuadas. Estos elementos pueden contribuir al desarrollo en diversas dimensiones del individuo, tales como lo social, cultural, moral e intelectual. En esta línea de pensamiento, el interior de las aulas de clase emerge como uno de los contextos en los cuales se pueden fomentar relaciones caracterizadas por el cuidado y el bienestar, o, por el contrario, propiciar entornos marcados por la hostilidad e incluso la agresión.

Peñaherrera y Cobos (2011) sostienen que diversos estudios destacan la importancia significativa del clima de aula en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, evidenciando que los rendimientos académicos eran superiores en entornos educativos donde experimentaban un sentido de pertenencia. Las investigaciones llevadas a cabo revelan la imperiosa necesidad de que los estudiantes perciban la escuela como un espacio propio, donde participan activamente, y que las tareas escolares posean relevancia y autenticidad para ellos.

Pérez y Asensi (2021) evidencian la relevancia de instaurar un clima de aula favorable, ya que de esto depende la capacidad de establecer conexiones interpersonales, cultivar actitudes, experimentar libertad y fomentar el desarrollo del pensamiento crítico. En resumen, propone aprender en un entorno donde los estudiantes tengan la oportunidad de experimentar y sentir situaciones que favorezcan su progresión en la formación personal.

Por otro lado, Alarcón et al. (2020) indican que, el clima de aula emerge como un elemento que incide de manera significativa en la gestión del tiempo, y puede desempeñar un papel facilitador y/u obstaculizador. En situaciones caracterizadas por un clima adverso, la gestión del tiempo se ve comprometida, generando obstáculos adicionales al proceso de enseñanza-aprendizaje y obligando al docente a dedicar una proporción considerable de la clase para abordar conductas impropias en el aula.

En consecuencia, se traduce en una pérdida de tiempo sustancial, ya que se destina parte del tiempo de instrucción a disciplinar al grupo antes de poder iniciar o continuar con la lección planificada. Por el contrario, en calidad de facilitador para la gestión del tiempo, un clima de aula positivo propicia un entorno propicio para el aprendizaje. Este ambiente favorece una mayor fluidez durante la clase, minimizando interrupciones y situaciones que podrían obstaculizar el desarrollo del contenido académico programado. En ese sentido, se percibe una aceleración en la percepción del tiempo por parte de los docentes, ya que el tiempo transcurre de manera más rápida. En contraste, en contextos caracterizados por un clima desfavorable, los docentes experimentan una sensación de lentitud en la progresión temporal, reflejada en la expresión de que el tiempo parece "no avanzar".

En conclusión, el clima de aula es un elemento fundamental en el entorno educativo, ya que influencia el éxito académico y el bienestar emocional de los estudiantes. La distinción entre un clima positivo, caracterizado por relaciones de apoyo y respeto, y un clima negativo, marcado por actitudes adversas, resalta la importancia de promover un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo personal. Factores como el rol del docente, las características de los estudiantes, la metodología didáctica y el espacio físico juegan un papel clave en la generación de un clima positivo en el aula. Por lo tanto, es crucial que los educadores trabajen activamente para cultivar un ambiente de aprendizaje que fomente la participación, la motivación y el respeto mutuo entre todos los miembros de la comunidad educativa.

CAPÍTULO II: CARACTERIZACIÓN DE RENDIMIENTO ACADÉMICO Y SU RELACIÓN CON EL CLIMA DE AULA

El rendimiento académico es un fenómeno complejo que ha sido abordado desde múltiples perspectivas teóricas. En el contexto educativo, resulta fundamental comprender los factores que inciden en el desempeño de los estudiantes. El presente capítulo se enfoca en conceptualizar el rendimiento académico y analizar su relación con el clima de aula. Inicialmente, se presentan diversas definiciones de rendimiento académico que destacan su naturaleza multidimensional. Luego, se exploran distintos factores asociados al desempeño estudiantil, tales como el entorno familiar, la motivación, el autoconcepto, el autocontrol y las habilidades sociales. Finalmente, se examinan investigaciones que evidencian el vínculo entre el clima de aula y los logros académicos, sugiriendo que un ambiente positivo de aprendizaje repercute favorablemente en el rendimiento escolar.

2.1. Definición de rendimiento académico

Según la Real Academia Española [RAE] (2001, definición 2), el rendimiento implica la relación entre los resultados obtenidos y los medios utilizados para alcanzarlos. Desde esta perspectiva, el rendimiento académico puede definirse como la relación entre los diversos recursos, como aptitudes, intereses y motivación, y los logros obtenidos en términos de nivel académico.

Desde la visión de Chadwick (1979), el rendimiento académico se concibe como la expresión de las capacidades y características psicológicas del estudiante que se desarrollan a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje, culminando en una evaluación final cuantitativa que condensa el nivel alcanzado.

Además, la Enciclopedia de Pedagogía/Psicología Lexus (1997) destaca que el rendimiento es un indicador de éxito en distintos ámbitos, como la escuela o el trabajo, enfatizando la relación entre resultados obtenidos y esfuerzo dedicado. Así, en el contexto educativo, el rendimiento académico está supeditado a diversos factores ambientales, familiares, escolares e individuales.

Desde otra arista, según Pizarro (2000, como se citó en Ariza et al., 2018), el rendimiento académico es una medida de capacidades que reflejan aprendizajes luego de un proceso formativo. Es la capacidad de responder a estímulos educativos según objetivos. Además, Benítez (2000, como se citó en Ariza et al., 2018) lo conceptualiza como un fenómeno multidimensional, considerando factores socioeconómicos, culturales y otros.

Operacionalmente, el rendimiento académico se ha definido como las calificaciones obtenidas por los estudiantes, las cuales reflejan sus conocimientos y habilidades en un área o materia específica (Gimeno-Sacristán, 1976; Gómez-Castro, 1986 en González et al., 2012). Asimismo, se concibe como una valoración de los logros alcanzados en relación a los recursos invertidos, como tiempo y esfuerzo dedicados (De la Orden et al., 2001).

En la misma línea, el rendimiento académico se conceptualiza como el resultado global del estudiante expresado cuantitativamente en las notas o calificaciones de un curso, así como en las puntuaciones obtenidas en evaluaciones externas estandarizadas (Allen, 2005; Jiménez, 2000). De esta manera, estas pruebas objetivas son una alternativa para evaluar el rendimiento, lo que permite superar ciertas limitaciones de la evaluación tradicional (Tourón, 2009).

2.2. Factores del rendimiento académico

El rendimiento académico constituye un constructo multidimensional que se ve influenciado por diversos factores, tanto individuales como contextuales. A continuación, se examinan algunos de los principales elementos que inciden en el desempeño escolar de los estudiantes, abarcando aspectos personales, familiares y ambientales. Comprender estas variables resulta esencial para promover un aprendizaje efectivo y optimizar el rendimiento académico.

2.2.1. Entorno familiar – contexto

En su revisión de investigaciones empíricas, Ramón y Sánchez (2009) señalan que el entorno familiar ejerce una influencia significativa en el desarrollo educativo, personal y la adaptación de los estudiantes, tanto para aquellos con Dificultades Específicas de Aprendizaje (DEA) como para quienes no las presentan. Sus hallazgos destacan que las percepciones y actitudes de los padres hacia sus hijos son determinantes en el desarrollo, la maduración y el rendimiento académico de los estudiantes. Además, el funcionamiento, la

estructura y el clima del ambiente familiar emergen como factores claves para el desarrollo integral y el desempeño escolar de los niños.

Los autores identifican la colaboración efectiva entre las familias y los centros educativos como un aspecto crucial que contribuye a la satisfacción de los padres con los servicios educativos, promoviendo entornos estimulantes y brindando apoyo para el logro académico de los estudiantes. Si bien las variables del entorno familiar parecen tener una influencia menos directa en los resultados académicos, su consideración es esencial debido a su impacto indirecto en aspectos relevantes.

A pesar de que la investigación de Ramón y Sánchez (2009) identificó la influencia de diversos factores familiares en el rendimiento de los estudiantes con y sin problemas de aprendizaje, se destaca la necesidad de desarrollar intervenciones continuas e instructivas con las familias. Estas intervenciones tienen como objetivo apoyar desde el hogar a los alumnos con dificultades de aprendizaje, contribuyendo así a su desarrollo integral, tanto en el ámbito académico como en el personal.

Una de las dimensiones del entorno familiar fue investigada por Ferreiro et al. (2016), quienes concluyeron que el nivel de formación académica de los padres tiene un impacto directo en el rendimiento académico de los estudiantes. Observaron que en las familias donde los padres tienen una formación académica universitaria, los hijos tienen un mejor rendimiento académico que en aquellas donde los padres no tienen superiores estudios.

2.2.2. Motivación

La motivación escolar desempeña un papel crucial al dirigir y estimular la conducta de los estudiantes hacia el logro de metas académicas. Diversos autores han abordado este fenómeno desde perspectivas distintas, proporcionando definiciones y enfoques que enriquecen nuestra comprensión del complejo proceso motivacional.

En esta línea, Ryan y Deci (2000) plantean que la motivación académica es un proceso que permite al estudiante, a través de factores intrínsecos y extrínsecos, autorregularse con el fin de alcanzar sus objetivos educativos. A su vez, Alcalay y Antonijevic (1987) conceptualizan la motivación escolar como un proceso general que involucra tanto variables cognitivas como afectivas. Las cognitivas comprenden habilidades

de pensamiento y conductas instrumentales para lograr metas. Las afectivas incluyen elementos esenciales como la autovaloración y el autoconcepto.

Desde una óptica conductual, la motivación se analiza mediante nociones como 'recompensa' e 'incentivo'. Woolfolk (1995) define una recompensa como un objeto o suceso atractivo otorgado tras una conducta específica. Los incentivos, en cambio, son estímulos que inciden en la conducta alentándola o desalentándola. Este enfoque plantea que comprender la motivación estudiantil requiere examinar cuidadosamente los incentivos y recompensas presentes en la situación educativa.

Asimismo, para la teoría del aprendizaje social de Bandura (1993), la motivación resulta de dos fuerzas clave: la expectativa individual de alcanzar una meta y el valor de esa meta para la persona. Es decir, la motivación emerge de la interacción entre las expectativas de éxito y la valoración de los resultados vinculados al objetivo propuesto.

2.2.3. Autoconcepto académico

Villarreal (2001) define el autoconcepto como un conjunto relativamente estable de actitudes hacia uno mismo, que no solo son descriptivas, sino también evaluativas. Estas percepciones de uno mismo generan autovaloraciones y sentimientos, los cuales tienen efectos motivacionales en la conducta. En este sentido, el autoconcepto desempeña una función fundamental como organizador y motivador de la experiencia al mantener una imagen coherente de la identidad y las reacciones en diversas situaciones.

Peralta y Sánchez (2003) indican que la relevancia del autoconcepto reside en su destacada aportación al proceso de formación de la personalidad. El concepto de autoestima se vincula estrechamente con la competencia social, ejerciendo una influencia significativa en diversos aspectos de la experiencia humana, tales como el estado emocional, el pensamiento, el aprendizaje, la autovaloración, las interacciones sociales y, en última instancia, el comportamiento general del individuo. En este sentido, la autoestima actúa como un componente integral que permea las dimensiones cognitivas, emocionales y sociales de la vida, configurando la percepción que la persona tiene de sí misma y moldeando sus actitudes y comportamientos en diversos contextos. Su influencia abarca desde la autoevaluación individual hasta la manera en que se establecen y mantienen las relaciones interpersonales, contribuyendo así al desarrollo integral de la identidad y la

conducta del sujeto. De este modo, se destaca la trascendental importancia del autoconcepto en la configuración y regulación de la vida psicosocial del individuo.

2.2.4. Autocontrol

El autocontrol se define como la capacidad de anular o modificar respuestas internas, incluyendo impulsos, pensamientos, emociones y comportamientos a corto plazo, para obtener beneficios a largo plazo acordes a estándares, valores o expectativas sociales relevantes (Baumeister et al., 2007; Hofmann et al., 2012). Se ha descrito como la resistencia a tentaciones, la regulación de emociones y cogniciones, y la capacidad de ajustar el comportamiento en función de metas a largo plazo (Baumeister et al., 2007). Este constructo abarca aspectos como la planificación de objetivos, el mantenimiento de conductas acordes a dichas metas, la postergación de gratificaciones inmediatas y el control de impulsos.

Según la perspectiva de Almaguer (1998), el autocontrol se vuelve un elemento clave en el contexto del éxito escolar al estar vinculado al locus de control. Este se refiere a la percepción que tienen las personas sobre las causas de sus éxitos y fracasos, que puede ser interna o externa. Los individuos con un locus de control interno atribuyen sus logros y fracasos a factores internos, como el esfuerzo personal, lo cual aumenta su autoestima y orgullo. Por el contrario, quienes poseen un locus de control externo adjudican estos resultados a factores externos, como la suerte, lo que puede llevarlos a sentirse afortunados o amargados, delegando la responsabilidad fuera de sí mismos. Almaguer señala que los estudiantes con calificaciones más altas suelen tener un locus de control interno, sugiriendo que existe una correlación entre este tipo de locus y un mejor rendimiento académico. Es decir, el autocontrol se relaciona con atribuir los logros al esfuerzo personal, lo cual se vincula a un mejor desempeño escolar.

Asimismo, en el ámbito educativo, Valiente et al. (2013) y Bertram et al. (2016) señalan que el autocontrol beneficia el ajuste académico, el esfuerzo, la gestión de impulsividad y el afrontamiento del estrés. Estudiantes con alto autocontrol presentan mejores calificaciones, culminación de tareas a tiempo y enfrentan ansiedad más efectivamente.

Por otro lado, desde la perspectiva de Goleman (1996), existe una vinculación entre el rendimiento académico y la inteligencia emocional, dentro de la cual el autocontrol se

erige como un componente esencial. Si bien este autor destaca la importancia de desarrollar el autocontrol en los estudiantes, también enfatiza la necesidad de cultivar habilidades sociales para lograr un éxito académico integral, planteando así que el autocontrol por sí solo no es suficiente para optimizar el rendimiento escolar, sino que debe complementarse con el desarrollo de otras capacidades emocionales y sociales.

2.2.5. Habilidades sociales

Lacunza (2010) destaca la esencialidad de las habilidades sociales en el desarrollo psíquico del niño, abarcando aspectos como la construcción de la autoestima, la adopción de roles sociales, y la autorregulación, estableciendo, además, una conexión directa con el rendimiento académico. Siguiendo esta perspectiva, Zurita (2018) las define como conductas que posibilitan una interacción efectiva, reforzando la idea de que estas habilidades son fundamentales en el ámbito escolar, las cuales, según Rosales et al. (2013), contribuyen a los logros académicos y la adaptación social.

En concordancia con lo anterior, Reyes (2014) subraya que un déficit en habilidades sociales puede desencadenar dificultades escolares. La correlación entre socialización y éxito escolar es resaltada por Castejón et al. (2013), mientras que Santamaría y Valdés (2017) encuentran que puntajes más altos en habilidades sociales se asocian a un mejor rendimiento académico.

La revisión teórica de Flórez et al. (2018) consolida la idea de la interrelación entre habilidades sociales y éxito escolar, argumentando que el desarrollo de competencias sociales funciona como un factor protector crucial para el ajuste adecuado de los estudiantes en la educación formal. En sintonía con esta perspectiva, el estudio de Justo y Bobadilla (2021) sugiere que existe una relación significativa entre las habilidades sociales y el rendimiento académico. Estos autores destacan la importancia de considerar el desarrollo de habilidades sociales en el contexto educativo para promover un mejor desempeño académico y crear un ambiente escolar favorable.

2.3. Relación entre el clima de aula y rendimiento académico

Según Casassus (2008), un clima de aula positivo genera un ambiente propicio para el aprendizaje, fundamentado en la confianza y la seguridad. Estos sentimientos de cercanía y apoyo mutuo entre docentes y estudiantes fomentan el logro de metas académicas. Lo

fundamental en este tipo de entornos es la sólida relación que se establece entre el maestro y sus alumnos, la cual permite una interacción constante y enriquecedora.

A continuación, se presentarán estudios que evidencian la relación entre clima de aula y rendimiento académico.

El estudio realizado por Murillo y Martínez-Garrido (2012) en 98 escuelas públicas de educación primaria de nueve países de Iberoamérica (Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Panamá, Perú y Venezuela), sugiere que, el clima de aula es importante para el rendimiento académico de los estudiantes, y la limpieza y el orden del entorno de aprendizaje parecen ser los aspectos más relevantes en este contexto. Estos hallazgos destacan la importancia de considerar el mantenimiento de un ambiente limpio y ordenado al diseñar estrategias para mejorar las condiciones ambientales en las aulas, pues favorece el desempeño académico de los estudiantes.

El estudio realizado por Morente, et al. (2017) analizó la relación entre habilidades emocionales, ambiente de clase, desempeño académico y bienestar en escuelas primarias. La investigación se llevó a cabo en Lleida, España, con alumnos de quinto y sexto grado de 8 instituciones. Los autores encontraron que contar con un clima positivo en el aula y una autoestima sólida brindan seguridad al estudiante para afrontar los retos escolares. Además, determinaron que las competencias emocionales, sumadas a la autoestima y al ambiente social del curso, permiten predecir los niveles de ansiedad de los estudiantes. Asimismo, concluyeron que un mejor manejo emocional y una autoestima más saludable predicen claramente un mejor estado anímico en los alumnos, lo que impacta positivamente en el ambiente de la clase y el aprendizaje. Es decir, las habilidades emocionales son la variable que más incide en el bienestar estudiantil. Cuando los alumnos gozan de un buen estado emocional, se genera un clima de aula positivo y mejoras en el rendimiento académico.

Vega (2017), en su investigación realizada en el distrito de San Juan de Miraflores, en la región de Lima y dirigida a estudiantes de quinto grado de primaria, señala que la dimensión interpersonal imaginativa del clima en el aula, la cual evalúa la percepción de los estudiantes acerca de la cercanía y preocupación de los profesores por sus problemas, presenta una correlación positiva con los logros de aprendizaje. Además, se constató que la percepción de los estudiantes sobre el ambiente del aula ejerce una influencia significativa

en su rendimiento académico. La investigación revela que un entorno agradable y bien organizado, donde los estudiantes se sienten parte integral del proceso de enseñanza-aprendizaje, propicia una convivencia satisfactoria, fomenta la unidad y cooperación entre compañeros. Además, si, las aulas cuentan con iluminación adecuada, buena ventilación, organización y estética, puede contribuir positivamente al rendimiento académico de los estudiantes. Asimismo, se observó que la dimensión instructiva del clima en el aula, que evalúa la percepción de los estudiantes sobre el interés o desinterés de los profesores por el aprendizaje, guarda una relación positiva y significativa con los logros de aprendizaje.

La investigación llevada a cabo por Hernández (2018) en San Juan de Lurigancho, Lima, con la participación de 140 estudiantes de cuarto grado de primaria, reveló una relación significativa entre el clima del aula y los logros de aprendizaje. Los hallazgos concluyeron que un ambiente favorable en el aula contribuye a la mejora del rendimiento de los alumnos, lo que podría generar cambios notables en los niveles de aprendizaje. Además, se resaltó que la práctica colaborativa entre los estudiantes y la existencia de una armonía en el aula también ejercen una influencia positiva en el rendimiento académico.

Mozombite (2018) en su investigación realizada en la ciudad de Iquitos, con estudiantes de grado de primaria, resalta la estrecha relación entre el clima escolar y el rendimiento académico. De acuerdo con Mozombite (2018), un clima escolar positivo, caracterizado por relaciones armoniosas, comunicación efectiva, y el reconocimiento y estímulo a los actores educativos, genera niveles elevados de satisfacción y expectativas cumplidas en términos de logros académicos. Asimismo, se subraya que un clima de aula positivo, marcado por relaciones cordiales, una comunicación efectiva, y el reconocimiento y estímulo a los participantes en el proceso educativo, contribuye de manera significativa a la satisfacción y al cumplimiento de expectativas en el ámbito de los logros académicos.

Castro et al. (2020) realizaron un estudio en una institución educativa primaria en el departamento del Atlántico, Colombia, con el objetivo de explorar la relación entre el clima escolar y el rendimiento académico. Los resultados de la investigación indican que existe una asociación positiva entre un ambiente escolar favorable y el logro de resultados académicos sobresalientes. Específicamente, se halló que aspectos como un clima propicio en la escuela, recursos físicos adecuados y sensación de seguridad se relacionan con un mejor desempeño estudiantil. La presencia de estas condiciones en el entorno educativo

parece facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje y contribuir al cumplimiento de metas académicas. El estudio sugiere que la creación de un ambiente escolar que responda a las necesidades de la comunidad educativa ejerce una influencia positiva en el rendimiento académico de los estudiantes.

Por último, destaca la investigación llevada a cabo por Pinto (2022), la cual se enfocó en una muestra de 149 estudiantes del cuarto grado de primaria pertenecientes a una institución educativa en el distrito de Camaná, en el departamento de Arequipa. Este estudio revela una relación positiva y significativa entre el clima de aula y el logro de aprendizaje. Se resalta que a medida que mejora el clima en el aula, se observa un mayor nivel de logro académico. El autor subraya la importancia del clima del aula como un factor influyente en el aprendizaje y el rendimiento académico de los estudiantes, subrayando la necesidad de prestar atención a las relaciones y la atmósfera generadas en el aula para contribuir a la mejora del desempeño académico.

En este capítulo, se ha conceptualizado el rendimiento académico como un constructo multidimensional y se han examinado diversas variables asociadas. Se han abordado factores individuales como la motivación y el autoconcepto, y aspectos contextuales como el entorno familiar y el clima de aula. Los estudios revisados confirman la relación entre el clima de aula y el rendimiento académico. Asimismo, los hallazgos destacan elementos clave para ambientes de aprendizaje positivos y mejorar el desempeño estudiantil. Pese a lo anterior, se necesitan más investigaciones que permitan profundizar sobre esta compleja relación. No obstante, el presente trabajo de investigación presenta conocimientos iniciales sobre factores centrales para construir entornos de aprendizaje positivos, lo cual puede incrementar el rendimiento académico de los estudiantes.

CONCLUSIONES

1. El clima de aula es un concepto multidimensional que abarca aspectos como las relaciones interpersonales, el ambiente emocional, el entorno físico, y la metodología didáctica. Se destaca la importancia de las interacciones entre docentes y estudiantes como base fundamental para generar un clima positivo. Un clima positivo se caracteriza por relaciones de confianza y respeto mutuo, expectativas elevadas, normas claras, y un ambiente propicio para el aprendizaje. En contraste, un clima negativo se distingue por relaciones problemáticas, apatía, indisciplina, y un ambiente adverso.
2. El rendimiento académico es el resultado cuantitativo que expresa los aprendizajes logrados por el estudiante a través de calificaciones. Refleja la relación entre recursos invertidos y logros alcanzados según objetivos educativos. Está determinado por capacidades individuales, motivación, entorno familiar y habilidades sociales. Operativamente, se mide con calificaciones y pruebas estandarizadas que evalúan conocimientos y habilidades en diferentes áreas o materias.
3. Se ha demostrado que existe una relación positiva y significativa entre el clima del aula y el rendimiento académico de los estudiantes de primaria. Un ambiente de aprendizaje favorable, caracterizado por relaciones armoniosas, participación, confianza, apoyo entre profesores y alumnos, así como por la limpieza, el orden y una infraestructura adecuada, se asocia con un mejor rendimiento académico. Estos elementos contribuyen a crear un entorno propicio para el aprendizaje, donde los estudiantes se sienten seguros, motivados y comprometidos, lo que puede impactar positivamente en sus logros académicos.
4. El análisis minucioso de diversas investigaciones previas evidencia que en las aulas donde prevalece un clima positivo, los alumnos obtienen resultados académicos superiores en comparación con aquellos que se encuentran en aulas con un clima de aula negativo. Estos hallazgos empíricos resaltan la importancia crucial de abordar y optimizar el clima del aula, a fin de facilitar los procesos educativos y promover un rendimiento académico óptimo en los estudiantes de primaria.

5. La etapa de la educación primaria resulta especialmente sensible a la influencia del clima de aula sobre el rendimiento académico, dado que en estos primeros años de escolaridad se establecen los cimientos para el aprendizaje futuro de los estudiantes. Por consiguiente, fortalecer un ambiente positivo en el aula debe situarse como una prioridad para las instituciones educativas, con miras a optimizar el desempeño académico y potenciar el desarrollo socioemocional integral de los alumnos. Esto requiere un abordaje holístico que atienda los diversos factores que configuran el clima de aula.

REFERENCIAS

- Alarcón-Alvial, M. A., Oyanadel, C. R., Castro-Carrasco, P. J., y González, I. N. (2020). Teorías subjetivas de profesores sobre gestión del tiempo instruccional y clima de aula. *Información tecnológica*, 31(5), 173-184.
- Alcalay, L., y Antonijevic, N. (1987). Motivación para el aprendizaje: Variables afectivas. *Revista de Educación*, (144), 29-32.
- Allen, J. (2005). Grades as valid measure of academic achievement of classroom learning, *The Clearing House*, 78(5), 218-223. <https://faculty senate.tcnj.edu/wp-content/uploads/sites/306/2012/10/GradesasValidMeasures.pdf>
- Almaguer, T. (1998). *El desarrollo del alumno: características y estilos de aprendizaje*. Trillas.
- Ariza, C., Rueda Toncel, L., y Sardoth Blanchar, J. (2018). El rendimiento académico: una problemática compleja. *Redipe*, 7(7),137-41. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/527>
- Bandura, A. (1993). Perceived self-efficacy in cognitive development and functioning. *Educational Psychologist*, 28, 117-148. <https://educational-innovation.sydney.edu.au/news/pdfs/Bandura%201993.pdf>
- Baumeister, R., Vohs, K., y Tice, D. (2007). The strength Model of Self-control. *Current Directions in Psychological Science*, 16(6), 351-355. <http://www-personal.umich.edu/~prestos/Consumption/pdfs/BaumeisterVohsTice2007.pdf>
- Bertrams, A., Baumeister, R., y Englert, C. Higher. (2016). Self-control capacity predicts lower Anxiety-impaired cognition during math examinations. *Frontiers in psychology*, 7, 1-10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00485>
- Boekaerts, M. (2016). El rol crucial de la motivación y de las emociones en el aprendizaje en el aula. En OCDE, OIE-UNESCO y Universidad de Lausana (Eds.), *La naturaleza del aprendizaje: Usando la investigación para inspirar la práctica* (pp. 83-103). Tinto Estudio.
- Brophy, J. (2015). *History of research on Classroom Management*. In Routledge eBooks. <https://doi.org/10.4324/9780203874783.ch2>
- Casassus, J., Cusato, S., Froemel, J.E., Palafox, J.C., Willms, D., Sommers, A.M, et al. (2001). *Primer estudio internacional comparativo sobre lenguaje, matemáticas y factores asociados, para alumnos de tercer y cuarto grado de la educación básica*. [Informe técnico]. Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación.

- Casassus, J. (2003). *La escuela y la (des)igualdad*. LOM.
- Casassus, J. (2017). Aprendizajes, emociones y clima de aula. *Revista de pedagogía crítica Paulo Freire*, (6), 82-94. <https://doi.org/10.25074/07195532.6.480>
- Castejón, J., González, C., Gilar, R. y Miñano, P. (2013). *Psicología de la educación*. Editorial Club Universitario.
- Castro Florián, L., Gómez Rodríguez, E., y Láscar Escorcía, V. (2020). *Influencia del ambiente escolar en el rendimiento académico de los estudiantes de tercer grado de la básica primaria del Centro Educativo Santa María de Sabanagrande* [Tesis de pregrado, Universidad de la Costa]. <https://hdl.handle.net/11323/7099>
- Chadwick, C. B. (1991). *Tecnología educacional para el docente*. Ediciones Paidós Iberica.
- Chire Yucra, N. M. (2022). *El clima del aula y el aprendizaje* [Trabajo de investigación, Innova Teaching School]. <https://repositorio.its.edu.pe/handle/20.500.14360/12>
- De La Orden, A., Oliveros, L., Mafokozi, J., y Gonzales, C. (2001). Modelos de investigación del bajo rendimiento. *Dialnet*, 12(1), 159-178. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=283824>
- Esquivel, M. L., Gutiérrez, M. L. y Mercado, A. M. (2015). *Relación del clima de aula y las emociones morales: culpa y empatía* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana] <http://hdl.handle.net/10554/18689>.
- Fernández Barranco, R., y Fernández Barranco, R. (2020). *La relación del espacio físico y el aprendizaje: propuesta de un modelo de aula para la educación del siglo XXI en México* [Tesis de maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. <https://repositorioinstitucional.buap.mx/server/api/core/bitstreams/6df51846-4e1f-45f9-9d24-0c722ebdd54a/content>
- Ferreiro Seoane, F.-J., Ríos Carro, D., y Álvarez Rojo, D. (2016). Influencia del entorno familiar en el rendimiento académico en Galicia (España). *Revista Iberoamericana De Educación*, 70(1), 47-62. <https://doi.org/10.35362/rie70172>
- Flórez, J., López, L., Peña, D., Torres, P., Mejía, E., Narváez, A., Medrano, Y. (2018). Competencia social como predictor de éxito escolar. *Espacios*, 39(30), 14. <http://hdl.handle.net/11323/4818>
- Goleman, D. (1996). *Emotional Intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books Psychology.
- González Barbera, C., Caso Niebla, J., Díaz López, K., y López Ortega, M. (2012). Rendimiento académico y factores asociados. Aportaciones de algunas evaluaciones a gran escala. *Bordón. Revista De Pedagogía*, 64(2), 51-68. <https://recyt.fecyt.es/index.php/BORDON/article/view/21987>
- González, N., Eguren, M., y De Belaunde, C. (2017). *Desde el aula: Una aproximación a*

las prácticas pedagógicas del maestro peruano. Instituto de Estudios Peruanos.

- Hamre, B. K., y Pianta, R. C. (2005). Can instructional and emotional support in the First-Grade classroom make a difference for children at risk of school failure? *Child Development*, 76(5), 949-967. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2005.00889.x>
- Hernández, F. (2018). *Clima del aula y logros de aprendizaje en el área de comunicación en los estudiantes del cuarto grado de primaria de la Red 11 UGEL 05 San Juan de Lurigancho, 2018* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/38695>
- Herrera Mendoza, K. y Rico Ballesteros, R. (2014). El clima escolar como elemento fundamental de la convivencia en la escuela. *Escenarios*, 12(2), 7-18. <https://doi.org/10.15665/esc.v12i2.311>
- Hofmann, W., Baumeister, R., Förster, G., y Vohs, K. (2012). Everyday temptations: an experience sampling study of Desire, Conflict, and Self-control. *Journal of personality and social psychology*, 102(6), 1318 -1335. http://assets.csom.umn.edu/assets/lib/assets/AssetLibrary/2012/Hofmann_Baumeister_Forster_Vohs_2012_JPSP.pdf
- Jiménez, M. (2000). Competencia social: intervención preventiva en la escuela. *Infancia y Sociedad*, (24), 21-48. https://www.researchgate.net/publication/259442484_Compentencia_social_intervencion_preventiva_en_la_escuela
- Justo, G., y Bobadilla, M. (2021). Habilidades sociales y rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica Regular. *Revista de Investigaciones Interculturales*, 1(2), 43-50. <https://doi.org/10.54405/rii.1.2.25>
- Lacunza, A. (2010). Las habilidades sociales como recursos para el desarrollo de fortalezas en la infancia. *Psicodebate. Psicología, cultura y sociedad*, 10, 231-248. <https://doi.org/10.18682/pd.v10i0.398>
- Lahoz, S. (2021). Clima Escolar, Autoconcepto académico y Calidad de Vida en alumnos/as de aulas culturalmente diversas. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 7-25. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100007>
- Lexus (1997). *Enciclopedia de pedagogía y psicología*. Editorial Trébol.
- Madrigal, C., Mujica, A., Tamarín, C., Olave, C., y Carrasco, I. (2011). Clima social escolar en el aula y vínculo profesor-alumno: Alcances, herramientas de evaluación, y programas de intervención. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(3), 70-84
- Manota, M., Melendro, M. (2016). Clima de aula y buenas prácticas docentes con adolescentes vulnerables: más allá de los contenidos académicos. *Contextos Educativos. Revista De Educación*, (19), 55-74. <https://doi.org/10.18172/con.2756>

- Mardones Soto, G. (2023). La influencia del clima escolar en el aprendizaje: Revisión sistemática. *Revista Realidad Educativa*, 3(2), 121–145. <https://doi.org/10.38123/rre.v3i2.300>
- Martínez Muñoz, M. (1996). *La orientación del clima de aula. Investigación sobre el desarrollo de una intervención* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Bibliotecas UAB.
- Mejías, L., Silva, L., Pichihueche, R., y Araya, E. (2019). Abordaje del clima de aula a través de la metodología de aprendizaje entre pares: diagnóstico de factores críticos. *Dialnet*, (44),1-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7461106>.
- Mena, I., & Valdés, A. M. (2019). *Clima social escolar*. Educarchile. <https://www.educarchile.cl/recursos-para-el-aula/clima-social-escolar>
- Méndez, M. (2013). *Clima del aula y rendimiento escolar* [Tesis de Licenciatura, Universidad Rafael Landívar]. <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/09/Tuc-Martha.pdf>
- Molina, N., y Pérez, I. (2006). El clima de relaciones interpersonales en el aula un caso de estudio. *Paradigma*, 27(2), 193-219. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000200010&lng=es&tlng=es.
- Morente, A., Guiu, G., Castells, R., y Escoda, N. (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 8-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338252055002>
- Mozombite Moreno, S. (2018). *Clima del aula y logros de aprendizaje en niñas y niños de segundo de primaria de la institución educativa 601557 Santa Rosa de Lima de la ciudad de Iquitos* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo]. <https://repositorio.unprg.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12893/7901/BC4292%20M-OZOMBITE%20MORENO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Murillo, F. J., y Martínez-Garrido, C. (2012). Las condiciones ambientales en las aulas de Primaria en Iberoamérica y su relación con el desempeño académico. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 20(18), 1-19. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=275022797018>
- Olórtogui Espinoza, C. A., y Rojas Chávez, J. J. (2018). *Relación entre clima de aula y el rendimiento en el área de Comunicación en estudiantes del V Ciclo de Educación Primaria de Huamparán, distrito de Huari* [Tesis de maestría, Universidad Católica Sedes Sapientiae]. <https://hdl.handle.net/20.500.14095/729>
- Onetto, F. (2003). *Criterios de intervención en las problemáticas de convivencia escolar* [Monografía]. Monografías virtuales.

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2013) *Análisis del clima escolar: ¿Poderoso factor que explica el aprendizaje en América Latina y el Caribe?* <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243050>
- Peñaherrera León, M., y Cobos Alvarado, F. (2011). *Efactor de un programa innovador con TIC para la mejora del clima de aula y la inclusión* [Archivo PDF]. <https://www.cite2011.com/wp-content/Comunicaciones/Escuela/155.pdf>
- Peralta Sánchez, F. J., y Sánchez Roda, M. D. (2003). Relaciones entre el autoconcepto y el rendimiento académico, en alumnos de Educación Primaria. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 1(1), 95-120.
- Pérez, C. y Asensi, C. (2021). Cómo crear un clima de aula positivo. Actividades y técnicas de intervención. *Bordón: Revista de pedagogía*, 73(4), 168-170.
- Pinto Alarcon, E. M. (2022). *Clima de aula y logros de aprendizaje del área de Comunicación de los estudiantes del cuarto grado de primaria de la IE Cristo Rey de Camaná, 2017* [Tesis de maestría, Universidad José Carlos Mariátegui]. https://repositorio.ujcm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12819/1768/Elizabeth_tesis_grad-acad_2022.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ramón, P. R., y Sánchez, J. N. G. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. *Aula abierta*, 37(1), 117-128.
- Real Academia Española. (s.f.). Rendimiento. En *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado en 10 de enero de 2023, de <https://dle.rae.es/rendimiento>
- Reyes, U. (2014). *Desarrollo de habilidades personales y sociales de las personas con discapacidad*. Tutor Formación.
- Ríos, D., Bozzo, N., Marchant, J., y Fernández, P. (2010). Factores que inciden en el clima de aula universitario. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 40(3-4), 105–126. <https://rlee.iberomx/index.php/rlee/article/view/341>
- Rosales, J., Caparros, B., Molins, I., y Alonso, S. (2013). *Habilidades sociales*. (1ª ed.). McGraw-Hill/Interamericana de España, S.L.
- Ryan, R. y Deci, E. (2000). Teoría de la Autodeterminación y la Facilitación de la Motivación Intrínseca, el Desarrollo Social y el Bienestar. *American Psychologist*, 55(1), 68 – 78. <http://www.davidtrotzig.com/es/articulos-y-publicaciones/textos-de-interes/la-teoria-de-la-autodeterminacion-y-la-facilit.html>
- Santamaría, B., y Valdés, M. (2017). Rendimiento del alumnado de educación secundaria obligatoria: influencia de las habilidades sociales y la inteligencia emocional. *INFAD Revista de Psicología*, 2(1), 57-66. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.918>
- Suero, S. F., Ahumada, N. V. y Espínola, C. F. (2021). La influencia del clima de aula sobre

- las emociones del alumnado. *Retos: Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (42), 434-442.
- Torres, L. C. (2020). La gamificación como metodología de innovación educativa. *V Congreso Internacional Virtual Sobre La Educación En El Siglo XXI* (Marzo 2020) LA, marzo (pp. 164-175).
- Tourón, J. (2009). El establecimiento de estándares de rendimiento en los sistemas educativos. *Estudios sobre Educación*, 16, 127-146. <https://doi.org/10.15581/004.16.22436>
- Valiente, C., Eisenberg, N., Spinrad, T., Haugen, R., Thompson, R., y Kupfer, A. (2013). Effortful Control and Impulsivity as Concurrent and Longitudinal Predictors of Academic Achievement. *The Journal of Early Adolescence*, 33(7), 946-972. https://www.academia.edu/99742685/Effortful_Control_and_Impulsivity_as_Concurrent_and_Longitudinal_Predictors_of_Academic_Achievement
- Vega Coronado, W. (2017). *Clima del aula y su relación con los logros de aprendizajes en comunicación en los estudiantes del quinto grado de la IE San Juan–UGEL 01, 2016* [Tesis de maestría, Universidad Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/items/f5077ff0-ff6d-485b-9c18-d558698775d5>
- Velásquez, N. (2014). *El clima del aula y el aprendizaje significativo de los alumnos de la institución educativa inicial N°332 aplicación pedagógico del distrito de Puno – 2014* [Tesis de pregrado, Universidad Alas Peruanas]. Repositorio Institucional-Universidad Alas Peruanas.
- Villaruel, V. A. (2001). *Relación entre autoconcepto y rendimiento académico*. *Psykhé*, 10(1).
- Wang, M. T., Brinkworth, M., & Eccles, J. (2013). Moderating effects of teacher–student relationship in adolescent trajectories of emotional and behavioral adjustment. *Developmental psychology*, 49(4), 690.
- Woolfolk, A. (1995). *Psicología Educativa*. Prentice Hall Hispanoamericana.
- Zurita, T. (2018). *Habilidades sociales y dinamización de grupos*. (2ª ed.). IC Editorial